

El triángulo de oro

Texto: ARGÍ GRAU
Fotos: A.G. y LEANDRO SOLARI

Tierra de contrabandistas y guerrilleros, de opio y heroína. Enclave estratégico donde el Rey del Opio, Khun Sa, erigió su propio estado paramilitar basado en el narcotráfico. La triple frontera de Laos, Tailandia y Myanmar ha escrito su historia a base de fuego y sangre. Región ancestral de tribus animistas, misterios y leyendas, sólo sus frondosas selvas conocen los secretos intrínsecos que se ocultan entre la vegetación espesa.

Atraído por un magnetismo oculto, vivificado por el animismo de las tribus que se esconden en sus profundidades selváticas, el opio llegó a las orillas del río Mekong para quedarse. La historia de la adormidera es indivisible a la del hombre, y viceversa. Tal y como explica Antonio Escohotado en su libro *Las drogas: de los orígenes a la prohibición*, la primera noticia sobre esta planta aparece en tablillas sumerias del tercer milenio aC mediante una palabra que significa también 'gozar'. Su empleo médico se remonta al Antiguo Egipto y el opio tebaico aparece mencionado por Homero en la *Odisea* como algo que "hace olvidar cualquier pena". Los griegos lo utilizaban con fines lúdicos y medicinales, lo llamaban "ensueño sanador", y fue Hipócrates quien lo bautizó con su nombre actual *opós mekonos*, que significa 'jugo de adormidera'. A su vez, en la Antigua Roma la mayoría de sus emperadores lo consumían y, al contrario

que el vino, no estaba prohibido a mujeres ni a niños. Heráclides de Tarento -médico del padre de Alejandro Magno- contribuyó a fomentar su difusión, preconizándolo para "calmar cualquier dolor". Y fue precisamente el rey Magno, conocido consumidor de opio que hacía plantar la



Ganesha, Dios vinculado a la Fortuna, ve la triple frontera desde la parte tailandesa.



El Museo del Opio es lo poco que se puede ver en la actualidad sobre la dormidera en el Norte de Tailandia.



El Triángulo de Oro, tierra de guerrilleros, tribus y narcotraficantes.

amapola allá donde fueran sus tropas, quien exportó la planta desde la cuenca del Mediterráneo hasta Asia en el 326 aC.

Tribus, guerras y narcos

Distintas oleadas migratorias de tribus étnicas encontraron refugio en las junglas de la triple frontera. Estos pueblos, que ya cultivaban el opio, expandieron su cultivo a esta región remota. Los akha, poblado desde Yunnan (China) hace unos dos mil

años, huyendo de la dinastía de los Han, fueron claves en la consolidación de lo que se convertiría en la principal actividad económica de la zona.

El "veneno negro", tal y como lo denominaron los chinos, era producido en China desde el siglo XV. Luego fue dominado por los holandeses en el siglo XVII y generalizado de forma masiva por los británicos en el XVIII. En 1829, el emperador Yongzheng prohibió el opio debido al efecto negativo que éste producía en la

población. Pero los británicos, que veían en la adormidera un mercado ideal, se opusieron a esta restricción y se declararon las guerras del opio. La derrota china en las dos contiendas forzó al gobierno imperial a ceder territorio y abrir sus fronteras al comercio.

Esta confrontación afectó de manera directa al Triángulo de Oro. Numerosas tribus

Tailandia en primer plano, al fondo a la derecha Laos y a la izquierda Myanmar (antigua Birmania).

De apariencia tranquila, esta zona sigue siendo junto con la Media Luna de Oro de Afganistán y Pakistán, el mayor productor de opio mundial.



cuerpo fueron al norte de la península de Indochina, en especial a la provincia birmana de Shan. Aunque Estados Unidos los rearmó y reorganizó con la idea de desestabilizar a Mao, éstos fueron derrotados militarmente, por lo que se replegaron hacia sus bases de refugio. Muchos de ellos se hicieron narcotraficantes.

Atraído por un magnetismo oculto, vivificado por el animismo de las tribus que se esconden en sus profundidades selváticas, el opio llegó a las orillas del río Mekong para quedarse

que escaparon de las guerras encontraron refugio en esta tierra fronteriza, ideal para el desarrollo de pequeñas comunidades aisladas e imposible de controlar militarmente. Estas etnias, productoras de opio, se sumaron a las ya existentes y expandieron todavía más las plantaciones de amapola. A su vez, China vio en esta región la oportunidad perfecta para abastecer la creciente demanda de Occidente, convirtiendo la zona en la máxima productora del preciado narcótico. El nombre de Triángulo de Oro surgió porque se pagaba el opio con oro, tal era su valor.

El territorio ha pasado históricamente por muchos periodos. Los birmanos lo poseyeron en diversas ocasiones y ha estado bajo constante influencia de China, Estados Unidos y Rusia. Otro hecho que ha influido en la evolución opiácea del Triángulo se dio cuando Mao expulsó de China al Ejército del Kuomintang (KTM), fieles de Chiang Kai Sek. El tercer y quinto

Khun Sa, el Rey del Opio

Fue precisamente en Shan donde nació Chan Chi Fu, más conocido como Khun Sa, Rey del Opio y de la Heroína o Príncipe de la Muerte. Esta mezcla de guerrero y traficante empezó a dirigir su estado en la selva en la década de los cincuenta. Khun Sa utilizó el nacionalismo shan para crear su propio ejército en 1963, el Shan United Army (SUA). Pero en realidad el SUA era una excusa para controlar el tráfico de opio en las montañas del Triángulo Dorado y terminó convirtiéndose en un grupo armado de narcotraficantes. Tras luchar contra los ejércitos de Birmania, Tailandia y la División 93 del general chino Tuan, se hizo con el poder de la zona, un triángulo de 300.000 kilómetros cuadrados repletos de opio donde también creó refineries de heroína.

Alertada por su éxito, la CIA pronto le incluyó en la lista de hombres más buscados y ofreció dos millones de dólares por su cabeza. Pero el Príncipe de la Muerte les hizo un ofrecimiento que no rechazarían: si le compraban su producción anual de opio, él se la entregaría en lugar



En las calles de Luang Prabang se puede conseguir desde la pipa hasta el opio para fumar.





En las aldeas tribales de Laos consigues el opio por 3 € pero en las ciudades se triplica el precio.



Diferentes maneras de fumar.



Bienvenido al imaginario volátil de sueños y quimeras.

Una mujer Akha en un mercado del Norte de Tailandia.



Alfred McCoy ha investigado y escrito acerca del tráfico de drogas del Triángulo de Oro. En su libro *Las políticas de la heroína* describe lo siguiente: "La participación norteamericana iba más allá de una complicidad accidental; las embajadas enmascaraban la participación de gobiernos enteros en el negocio, las aerolíneas de la CIA como Air America transportaban opio a raudales, y agentes individuales estaban ligados al tráfico de opio. Como consecuencia indirecta de la participación norteamericana en el Triángulo Dorado hasta 1972, la producción de opio se disparó (...). El opio proveniente del Triángulo Dorado creció en un 70% y comenzó a ser responsable del 33% de la heroína vendida en Estados Unidos". Aquel fue el momento de gloria para el Rey del Opio y la Heroína, los años en los que su leyenda creció. Todo

le iba bien hasta que las políticas de Occidente se le volvieron en contra. Querían que sesgara las amapolas y dejara de vender sus derivados. En 1985, Khun Sa creó su propio ejército insurgente, el MTA, con 25.000 hombres. Pero un tribunal de Nueva York le acusó de haber entrado mil toneladas de heroína en el país y las autoridades antidroga norteamericanas pidieron su extradición. Estados Unidos ordenó



Noches de ensoñación divina.

a los tailandeses que destruyeran las fuerzas del Príncipe de la Muerte, que se vio obligado a retirarse a Shan. No fue hasta 1996 que el Señor de la Droga se rindió sin combate al Ejército birmano y llegó a un acuerdo con la tenebrosa Junta Militar en el que todos, finalmente, salieron ganando. La Junta se apoderó de los negocios de Khun Sa y pasó a dominar el tráfico legal de opio, una fuente de ingresos básica para un país bloqueado por la comunidad internacional. Y Khun Sa no fue extraditado a Estados Unidos, sino que envejeció plácidamente en una villa situada en las afueras de Rangún, donde falleció en el 2007 por diabetes, ésta todavía resuena con fuerza en las aldeas que salpican las montañas de la triple frontera.

Hoy, escollos dorados

Ya nos habían advertido de que Tailandia está en plena cruzada contra el tráfico de opio, sus cultivos y sus derivados. Lo pudimos comprobar, no porque ya no exista, sino porque las plantaciones son inaccesibles y sus cosechas altamente vigiladas. Si bien hasta el 2006 parecía que Tailandia iba a ganar su lucha antinarcóticos, datos

de los últimos años reflejan que no es así. Un informe del Consejo de Control de Narcóticos tailandés (NBC) del 2008 aseguraba que la crisis financiera había empujado a los campesinos a aumentar el cultivo de la amapola en esta zona. El secretario adjunto del NBC, Pitaya Jinawat, señaló que solamente en el norte de Tailandia la producción de opio se había incrementado un 185% en los últimos dos años hasta cubrir un área de 320 hectáreas. Aunque en realidad se trata de una pequeña parte comparada con las miles de hectáreas de plantaciones en Myanmar, el segundo mayor productor de heroína después de Afganistán. Las predicciones de ese año contemplaban que la producción de opio en Shan se triplicarían con un total de 3.000 toneladas. En la actualidad, la cuna de Khun Sa representa el 90% de las plantaciones conocidas de la zona y el Triángulo de Oro sigue siendo, junto con la Media Luna de Oro que forman Afganistán y Pakistán, el mayor productor de opio mundial. Casualmente también que la producción ha aumentado en Afganistán después del paso de los norteamericanos. Según un informe de la Oficina de la ONU contra la Droga y



Las plantas que promueve el gobierno laosiano para sustituir progresivamente los cultivos opiáceos.

el Delito (UNODC), la producción de opio ha aumentado en el Triángulo de Oro un 133% con respecto al año anterior.

Durante una semana recorrimos los pueblos tribales de la zona tailandesa, pero no encontramos ningún indicio opiáceo. Hoy, las llamadas *hill tribes* del Triángulo Dorado viven en zonas establecidas por el Gobierno y son un reflejo de la precariedad en la que viven las minorías étnicas en la zona. Muchas no cuentan con ningún tipo de reconocimiento oficial y, en general, no poseen la nacionalidad del país donde viven. Las etnias akha, hmong, lisu, lahu, khamu, htin o karen (esta última también conocida como "la tribu de las mujeres jirafa") se han convertido más en un reclamo turístico por su cultura y vestiduras folklóricas que por otra cosa. Sus plantaciones de amapolas están resguardadas de cualquier intruso que quiera adentrarse en ellas. Saben que están en la mira del Gobierno y que su tradicional

Llegamos al Triángulo de Oro atraídos por la historia del opio y por el poder que ejercían en nuestro imaginario las múltiples leyendas de esta tierra misteriosa

modus vivendi está duramente penalizado hasta con la pena de muerte.

Después de esta primera incursión fallida en el mundo del opio, decidimos cruzar el Mekong e ir a probar suerte al país vecino, Laos. Llegamos a Muang Sing, pueblo conocido porque antiguamente tenía el mercado de opio más importante del país. Lógicamente, no encontramos recuas de mulas con la goma marrón de la adormidera como antaño, pero decidimos que-



Las etnias minoritarias viven en una clandestinidad desdibujada en los países de acogida.

darnos un tiempo ahí para adentrarnos en el mar de islas étnicas que rodean este pueblo. Cientos de poblados akha, hmong, yao, lolo, pounoy o tainema forman el mosaico tribal alrededor de este antiguo lugar de contrabando, aunque los dos primeros son los más conocidos por su relación con la adormidera.

Las mujeres de estas tribus salen diariamente de sus poblados para vender sus productos a los turistas de Muang Sing. Dicen las malas lenguas que mientras ellas trabajan, los hombres, adictos al opio, se pasan el día fumando en sus chozas de

madera y paja. El primer día se nos acercó una anciana akha, con los dientes completamente negros y la piel curtida, para ofrecernos artesanías típicas... ¡Marihuana y opio! Abrió su bolso y nos enseñó rápidamente paquetitos de adormidera y una bolsa llena de ganja. Eso sería sólo el principio. Pueblo akha o hmong al que íbamos, pueblo que nos ofrecía opio. Las mujeres nos llamaban desde el balcón de sus casas mientras hacían el gesto de fumar y luego dormir. Si quieres, puedes entrar en los hogares tribales y fumar su cosecha. Ellos te dejarán recostar sobre una esterilla de bambú el tiempo que haga falta. Luego, el viajero puede seguir su camino con esta experiencia en el bagaje o decidir quedarse en el poblado y fumar hasta hartarse. Antigüamente, cuando un forastero llegaba a sus aldeas, lo primero que hacían era someterlo a un ritual: fumar la pipa de la paz con el jefe del clan, en señal de reconocimiento mutuo y aceptación fraternal. Ahora, la tradición es vista con malos ojos por parte de los países del Triángulo de Oro, por lo que si el viajero quiere fumar, tendrá que hacerlo casi en secreto, protegido por la tribu y escondido en alguna de sus cabañas.

Aunque algunos excursionistas que conocimos han visto plantaciones en las cercanías de Pak Nam Noi, la verdad es que nosotros no tuvimos la suerte de ver



Las mujeres Akha te ofrecen artesanías, opio y marihuana.

ninguna. En parte porque, aunque esté más tolerado que en Tailandia, el cultivo de la amapola no deja de ser algo tabú, y en parte, porque muchas tribus ya habían cosechado los campos: los pétalos habían caído y ya habían hecho la extracción anual del látex.

Si bien la zona del Triángulo de Oro es la más conocida por la producción y consumo de opio, en Laos es posible encontrar la adormidera en cualquier lugar. En Luang Prabang, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, todos los conductores de *tuc tuc* te ofrecen una buena dosis por diez euros (en algunos pueblos podías encontrarlo por tres euros). Vang Vieng, más al sur, es un pueblo donde sus bares te ofrecen un menú con marihuana, adormidera y setas alucinógenas en todas sus formas y preparaciones (léase el reportaje "Resquicios de la guerra de Vietnam" Cañamo #175). Lo mismo se puede encontrar en las denominadas 4.000 islas fronterizas con Camboya.

El opio forma parte de la historia del hombre, aquí y allende. Señor de un mundo de ensoñación divina, oscuro objeto del deseo, se le ha rendido culto durante milenios. Reyes y emperadores se han inclinado ante él y ha delineado la vida y obras de importantes novelistas y poetas: Thomas de Quincey, Baudelaire, Burroughs o Jean Cocteau son sólo algunos de los literatos que han sucumbido a la atracción del veneno negro, al magnetismo que ejerce la adormidera y al imaginario volátil de sueños y quimeras. Tal y como describiría el polifacético Cocteau: "Fumar opio es como saltar de un tren que aún está en movimiento". La belleza y el peligro a veces son inseparables. ☺

Las tribus de las montañas del Triángulo de Oro saben que están en la mira del gobierno y que su tradicional *modus vivendi* está duramente penalizado hasta con la pena de muerte



Las tribus embellecen el paisaje del norte laosiano y tailandés.